

# PONENCIA

*(Pronunciada por el licenciado Roberto Reyna, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en el Coloquio Internacional Por Un Mundo Mejor, celebrado en Argentina)*

*TRABAJANDO PARA CONTRIBUIR  
A REPARAR EL MUNDO*

Buenos Aires, Argentina, 4 de octubre del 2006

**Doctora Nora Lustig, Directora del Grupo de Pobreza de la Oficina de Políticas de Desarrollo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD,**

**Doctor Rodrigo Arocena, Rector de la Universidad de la República del Uruguay,**

**Doctor José Antonio Pagés, Representante de la Organización Panamericana de la Salud en Argentina,**

**Doctora Hilda Catalina Cruz, Vicerrectora de Desarrollo Social del Instituto Tecnológico de Monterrey, México,**

**Embajador Héctor Timerman, Cónsul de Argentina en Nueva York,**

**Doctora Mirian Curletti, Vicepresidenta Primera del Senado de la nación argentina, Presidenta de esta Plenaria,**

**Señoras y Señores:**

Este coloquio internacional por un mundo mejor es un espacio en el que estamos llamados a reflexionar sobre los pasos que la humanidad debe dar ahora para alcanzar la inclusión social y los objetivos de desarrollo del Milenio establecidos por la Organización de las Naciones Unidas.

Esas metas sólo pueden alcanzarse plenamente si los seres humanos pasamos de las palabras a los hechos y nos involucramos todos y todas en un proceso de renovación de la vida humana que nos permita superar la agresividad, la violencia y la autodestrucción.

En nombre del desarrollo hemos agredido de muerte a la Naturaleza en todas sus vertientes y ahora, antes de que sea tarde, tenemos que reconciliarnos con ella si queremos tener desarrollo humano con calidad de vida.

Para reparar el mundo que hemos dañado es necesario cuidar las aguas dulces y saladas, librarlas de contaminación física y química, mantenerlas en estado de pureza a fin de que puedan servirnos para fortalecer la salud y enriquecer la vida.

Si el organismo humano está compuesto de agua en un 73 por ciento, nuestros sistemas educativos, nuestros gobiernos y la sociedad civil deben aunar esfuerzos para lograr la más alta protección del agua en sus fuentes, corrientes y estancias.

De igual manera, debemos aprender a cuidar la sanidad del reino vegetal, pues este nos aporta alimento, que debe estar libre de contaminación y además, de generar la formación de oxígeno y la regeneración del aire, coadyuvan a la regularidad del ciclo de la lluvia.

El trabajo para reparar el mundo incluye la protección de los animales, principalmente de las especies en extinción. Se debe evitar y castigar la crueldad y los abusos contra ellos y propiciar su bienestar para el mantenimiento del equilibrio ecológico.

Asimismo, tenemos que cuidar el aire, mantenerlo limpio, sin sustancias químicas contaminantes, y evitar el agrandamiento de las perforaciones de la capa de ozono para que el efecto invernadero no nos quite la salud y la calidad de vida.

Si estamos conscientes de que nos merecemos un mundo rebosante de paz, tenemos el deber de reconciliarnos con la otredad, como solía decir el maestro José Ortega y Gasset.

Reconciliarnos con los otros es perdonarlos y aceptar que nos perdonen, aplicar equidad y la justicia y practicar la solidaridad, resaltar la no violencia construir una cultura de paz.

Reparar el mundo que hemos dañado es responsabilidad de los gobiernos y de la sociedad civil. Cada persona y cada grupo, cada organización tiene que aportar para restaurar el mundo en que vivimos.

Lo primero que debemos hacer es no seguir dañando lo que queda bueno dentro y fuera de nosotros. Hacemos bien en comenzar por nosotros mismos. No nos dañemos nosotros con comida chatarra, con alimentos contaminados con agentes cancerígenos, con tabaco o con exceso de alcohol. No dañemos nuestra vida, no dañemos nuestra mente, no dañemos nuestro espíritu.

Para vivir en un mundo mejor los seres humanos tenemos que luchar contra el perjuicio que causan los demás, pero también tenemos que enfrentar vigorosamente el daño que ocasionamos nosotros mismos.

Comprometernos a crear las condiciones para un mundo mejor nos obliga a convertirnos en militantes contra el guerrerismo, contra el tráfico y consumo de estupefacientes, contra el alcoholismo y los juegos de azar, contra el tráfico de personas y de armas, y en pro del trabajo creador de riquezas bien habidas, en pro de la honestidad y la dignidad.

Mejorar el mundo es mejorar la vida de la gente. Y no puede haber mejoría de la vida mientras los derechos básicos de las personas

a la educación, la salud, al trabajo, a la alimentación sean letra muerta en las constituciones políticas de nuestros países.

Al pensar en reparar el mundo en que vivimos para tener el mundo que queremos, hay que buscarle solución a problema como el de que en América Latina un 25 por ciento de los jóvenes no están estudiando ni tienen empleo.

También hay que conjurar otros problemas como el de los niños de la calle, la falta de atención a los discapacitados, a las madres solteras y a los envejecientes, expresiones de la injusticia y de la desigualdad.

Mientras persistan tan claras y ominosas manifestaciones de inequidad, y mientras sigan en auge la criminalidad, las violaciones,



corrupción, el peculado y la impunidad, no hay duda de que la pobreza, la exclusión, el analfabetismo, la morbilidad serán las venas abiertas de América Latina, como dijo uno de los más lúcidos hijos vivos de nuestro continente.

El trabajo que debemos hacer hoy para mejorar el mundo incluye el despliegue de iniciativas y esfuerzos para mejorar la vida de la gente, pues si no se le da un respiro a la población menos afortunada y si la obligamos a pagar los platos que se rompen en las fiestas de los que todo lo tienen, no habrá mundo mejor ni estará garantizada la paz social ni tampoco tendremos gobernabilidad democrática.

El mundo mejor que queremos no bajará del cielo. Tenemos que construirlo entre todos y todas a base de la práctica continua de la

equidad, con el respeto irrestricto a los derechos humanos, con el fortalecimiento de la justicia social, con la solidaridad fraterna que nos enriquece desde dentro.

Nuestra contribución para reparar el mundo ha de ser desinteresada, basada en el amor para que pueda tener el impacto deseado.

Es obvio que para reparar el mundo tenemos que desarrollar mejores sistemas educativos que los prevalecientes en nuestro continente. En la mayoría de nuestros países urge una reingeniería de los sistemas de educación en los niveles básico y medio y fortalecer la oferta curricular en las instituciones de educación superior.

Reparar el mundo es una tarea que sólo puede llevarse a cabo mediante una transformación mental basada en la incorporación de valores a la vida de cada ciudadano y ciudadana y bajo la meta impostergable de la erradicación total de la pobreza.

Muchas gracias.